



COMILLAS

UNIVERSIDAD PONTIFICIA

ICAI

ICADE

CIHS

Document Version

This is the author's submitted versión

Citation for published version (APA):

Ucar Ventura, Pilar. (2024) Autora, creadora y protagonista: de la realidad individual a la ficción colectiva. Una experiencia en el metaverso literario. Ramírez Sainz, L., López-González, R., C. En. *El Metaverso y la virtualidad cultural: literatura, traducción y aprendizaje de lenguas extranjeras* (131-141). Berlín: Peter Lang Verlag. <https://doi.org/10.3726/b21494>

Citing this paper

Please note that the full-text provided on Comillas' Research Portal is the submitted version.

Submitted version are early stage research papers that have not been peer-reviewed.

General rights

This manuscript version is made available under the CC-BY-NC-ND 4.0 licence (<https://web.upcomillas.es/webcorporativo/RegulacionRepositorioInstitucionalComillas.pdf>).

Take down policy

If you believe that this document breaches copyright please contact Universidad Pontificia Comillas providing details, and we will remove access to the work immediately and investigate your claim

Autora, creadora y protagonista: de la realidad individual a la ficción colectiva. Una experiencia en el metaverso literario

Pilar Úcar Ventura

Universidad Pontificia Comillas (Madrid)

Resumen

Proponemos la descripción y el análisis de los conceptos: autoría, autora e identidad dentro de la perspectiva del “metaverso” literario cuando el creador se enfrenta a la escritura. Los objetivos de dicho planteamiento consisten en reflexionar acerca del imaginario popular que identifica al autor de su obra con el protagonista como si fuera la proyección de su avatar desde la realidad a la ficción; se va a revisar cómo el metaverso responde a modelos inventados desde la fantasía y su repercusión en el lector para acercar o alejar los contenidos expresados en la obra literaria. Somos conscientes de que el público desea reconocerse y verse reflejado en lo que lee para vivir el sueño reconfortante o el convencimiento ilusorio de atisbar cierta identificación (o rechazo reprobatorio) con la autora. Se pretende una lectura libre de juicios y de filtros sin llegar a identificar personaje y autora, pues no siempre se corresponden, sino que la escritura se realiza desde unos parámetros, marcados por la cultura y el momento particular, entre otras coordenadas para proyectarse en realidades fingidas y ficticias. Toda una experiencia del metaverso.

Palabras clave: metaverso identidad, autora, protagonista, escritura

Abstract

We propose the description and analysis of the concepts: authorship, author and identity within the perspective of the literary "metaverse" when the creator faces writing. The objectives of said approach are to reflect on the popular imaginary that identifies the author of their work with the protagonist as if it were the projection of his avatar from reality to fiction; we will review how the metaverse responds to models invented from fantasy and its impact on the reader to bring the contents expressed in the literary work closer or move them away. We are aware that the public wishes to recognize and see themselves reflected in what they read in order to live the comforting dream or the illusory conviction of glimpsing a certain identification (or reprobatory rejection) with the author. A reading free of judgments and filters is intended without identifying character and author, because they do not always correspond, but the writing is done from certain parameters, marked by culture and the particular moment, among other coordinates to be projected in fictitious and fictitious realities. A whole experience of the metaverse.

Key words: metaverse identity, author, protagonist, writing

Índice:

1. Introducción

2. El rito de la lectura y el metaverso

2.1 *¿Buenos tiempos para la lectura?*

2.2 *¿Cómo crea el escritor?*

3. La autora y la realidad. Cruzar el espejo del metaverso literario

3.1 La inspiración literaria

3.2 Estructura literaria

4. El lector y “su realidad”. Creación y protagonista

5. Conclusiones

6. Bibliografía

1. Introducción

Estas primeras líneas, van dedicadas a la *Cátedra Liletrad* representada en la figura de su presidenta la profesora Carmen Castro, mi participación en una nueva convocatoria, tan atractiva y sugerente, tratando el tema del *metaverso literario* en el caso concreto del título que encabeza el presente capítulo; nos disponemos, pues, a realizar un

análisis desde la realidad personal de la autoría, -en femenino, *autora*¹ a partir de ahora- hasta la proyección en su obra escrita, a través de la interactividad, una de las características propias del metaverso² marcado por el mundo de espejos en que nos sumerge la creación, el libro.

Somos conscientes de que al lector le gusta sentir la corporeidad de la lectura gracias a su propia imaginación que recrea las páginas que lee, como si se tratara de un avatar, es decir, vivir en sus propias carnes todo lo que la autora cuenta, con el anhelo de encontrándose en un universo, en el que seguramente nunca coincidan, por lejanía espacio-temporal, por ejemplo, en un deseo de participar del proceso de creación: metaverso literario en cierta manera. En definitiva, el lector se ubica en una posición muy marcada para vivir, mejor re-vivir las experiencias imaginadas en primera persona. (Amor del Olmo, 2020).

El aspecto mollar de estas páginas va a consistir en la inmersión reconstructiva que existe entre escritor y lector para dilucidar o al menos reflexionar si autora y protagonista configuran dos caras de la misma moneda (Úcar, 2022).

2.- El rito de la lectura y el metaverso

En este apartado vamos a plantear cuál es la actitud que adopta cualquier lector ante un libro³.

Quizá sea conveniente ir de lo sensitivo a las facultades del alma para alcanzar una mayor y mejor comprensión del público.

Muchos son quienes comparten el protocolo del acto de la lectura, una liturgia con muchas consignas tan legítimas como usuarios, tan propias y personales como interpretaciones que subyacen en las líneas para descubrir contenidos, intertextos, toda una estructura profunda de la que emerge solo la punta del iceberg. Vamos a intentar desbrozar capas para llegar hasta el fondo de la lectura desde la óptica del creador.

¹ A lo largo de este artículo, se va a utilizar el género femenino para expresar el concepto de creador y escritor cuando se refiere a *autora* como muestra de identidad para asimilar creadora, protagonista y escritora.

² Neologismo válido por la Fundé para referirse a mundos virtuales o alternativos

³ Nota de la autora: lector que ha elegido libremente su lectura o que ha de leer por recomendación precisa: “Pero, ¿Cómo? ¿Qué no conoces a esa autora? ¿No has leído su último libro?”. Resulta curioso observar en las librerías el rictus y los tics de muchos lectores: Agarran el libro (en papel, por supuesto), de tapa dura, y ese libro se inicia de atrás hacia delante, el lector mueve las páginas a modo de abanico y mete la nariz para aspirar el olor a imprenta y a tinta que desprende el preciado artículo.

En todo acto comunicativo, se produce una interacción entre emisor y receptor, y partiendo de esta premisa lingüística, podemos afirmar que autora y público participan del mismo código en un contexto específico; sabemos, por tanto, que escribimos para que nos lean, más allá de actitudes completamente esnobes y muy impostadas, que desprecian al lector y que aseguran que el acto creativo solo tiene sentido por una satisfacción puramente personal.

Partimos, por tanto, de algo que consideramos primordial: la literatura, leer un libro nunca puede provocar la disuasión, el abandono ni la dejadez. Leer es un acto íntimo y colectivo, silencioso o a voz herida, pausado o compulsivo, de ahí que me gustaría proponer y principalmente insistir en el cuidado tan exquisito que debemos mantener como docentes, investigadores de literatura de cara a nuestro auditorio, a nuestro público más directo, nuestros alumnos, estudiantes que confían en nuestro criterio literario, es decir, que animar a la lectura no es dirigir la lectura, ni hacer comentarios farragosos divididos a la manera escolar en tema, estructura, figuras retóricas, estilo y opinión -todo esto cumple una función, útil en algunos niveles educativos, por supuesto-.

Mantenemos que deberíamos empezar por la opinión, por preguntar e incentivar su parecer, desde su propia realidad, variada y diversa para conseguir un acercamiento a la obra de la creadora, por ejemplo.

En alguna ocasión, parafraseando a cierto escritor de campanillas, escuché: “si un libro no te atrapa a las 40 primeras páginas, deséchalo, porque hay mucho más que leer”. Le asistía la razón de manera ineludible, incontestable. Y es ahí donde contamos con el metaverso, esa realidad virtual que a partir de la inteligencia artificial procura otros mundos, otros universos en los que emisor y receptor, autora y lector se encuentran.

Valga esta breve exégesis para explicar lo anteriormente expresado: no es difícil recordar para muchos de nosotros, la tortura que suponían en nuestros años escolares y universitarios atinar con el acertijo, o sea, acertar el tema de la poesía que el profesor nos asignaba para trabajar en el aula o fuera de ella, o para resolverlo en un examen, y ocurría que no dábamos en el blanco, la diana se esfumaba y lo que para nosotros era “el nuevo horizonte de una España mejor”, por ejemplo, el académico se empecinaba en ver la división cainita de nuestro país.

Suponemos que en su tajancia reflejada en calificaciones concretas, entraban factores personales, generacionales, sociopolíticos e ideológicos y alguna que otra úlcera estomacal que padecía el magister o una mala noche pasada en vela.

La anterior reflexión -personal y algo coloquial- no resulta baladí, pues todo escritor y toda autora, más allá de poses artificiosas, buscan al lector en un universo comunicativo para compartir ambos, en una prolongación de su escritura, más allá de la abstracción y de la distancia, sentimientos en común, ideas y afanes, emoción y desesperanza, afectos y desencuentros, historias y fantasía, pura y genuina realidad humana que gracias al efecto de los espejos, existen, realidades virtuales, hechas materia tangible, por muy paradójico que parezca el concepto.

2.1 ¿*Buenos tiempos* para la lectura?

Nos gustaría responder a esta pregunta de manera afirmativa, pero cierto es que el hábito de la lectura parece que está de capa caída y sufre horas bajas. Importa destacar el pesimismo, y el anuncio de malos presagios que no augura un horizonte más alentador. Va a costar salir del bucle en que los implicados en el proceso de escritura y lectura se han instalado, un escenario dominado por cierto marasmo casi complaciente. La época que nos envuelve rodeada del celofán mediático no ayuda a incentivar la lectura sea fungible en papel o en pantalla. Nuestros lectores hacen caso inmediato y sin fisuras a las *estoris*, el *InstaGram*, el *tiktok*, lo visual y lo auditivo priman. Por eso conviene volver a pensar en la figura de la autora para la inmersión en la aventura del leer y a partir de ahí lograr la recreación y la reconstrucción que se propone en este capítulo.

2.2 ¿Cómo crea el escritor?

Imaginar al escritor en su torre de marfil, solitario y circunspecto, es libre de cada uno; imaginarlo en su proceso de creación supone elaborar un universo que nace del futuro lector a partir de sus propios parámetros, que puede que coincidan o no con los del creador; quizá sea bueno mantener esa imagen creada por quien luego va a recrear lo que el autor le transmite a través de su obra. Nos movemos pues en esferas paralelas, en mundos paralelos que provocan la encrucijada entre lector y autora a través del libro, ahí es donde se unen y se juntan en común unión...y “establecen lazos estrechos, casi íntimos” (Castañón, 2019: 45), porque como ya se ha anticipado líneas arriba, leer supone un acto personal en la mayoría de los casos, sea pasando páginas o escuchando el audiolibro.

3. La autora y la realidad. Cruzar el espejo del metaverso literario

Para iniciar este capítulo, pongamos un ejemplo de la Historia de la Literatura: si hoy leemos a Lope de Vega, podemos conocer y entender su época y hasta su vida tormentosa y llena de azares, su gran cultura clásica y su atenta escucha a la realidad que le tocó vivir...se trata de un acto comunicativo en una sola dirección pues, el lector como receptor de *Fuenteovejuna*, por ejemplo, no cuenta con la posibilidad de devolverle su opinión, de interactuar con el fénix de los ingenios. Ahora bien, los distintos momentos espaciales y temporales en que escritor y lector se encuentran no impiden la lectura; no distorsionan el disfrute y el aprendizaje de la misma. Hablamos de realidades fingidas, de realidades virtuales, de metaverso literario: el lector, sin menoscabo de donde se encuentre, da sentido a la escritura del creador reviviéndola, haciéndola suya propia, algo parecido a “resucitar” al autor pretérito.

Observamos pues, que es el propio lector quien consigue la inmersión en el contexto preciso y concreto de la autora, sea pasado o presente, y por qué no, también futuro (Velasco, 2023). Y sin duda quienes leen, navegan a través de ese tiempo, lo imaginan a su modo y manera, según sus propias circunstancias, su experiencia vital, ideología personal...creo que así se consigue enriquecer el acto de la lectura y de la escritura, aunque el emisor ya no esté presente o no se pueda establecer conexión física con él. Su legado permanece para que nuevos ojos con muchas miradas lo escruten y configuren una polisemia creativa.

Otro ejemplo muy significativo es el representado por la vida y obra de Lorca, por ejemplo, o de Galdós o de Lubna de Córdoba... y advertimos en nuestro alumnado interés por poner imagen, luz y sonido, fotos de lo que se está describiendo, necesitan aferrarse a algo tangible que les sirva de asidero con la realidad.

La autora que suscribe este artículo asegura las diferencias entre leer *La celestina*, a los trece años, el impacto de esa vieja codiciosa cómo muere a manos de los depravados Pármeno y Sempronio y hoy al impartirla en el aula, resulta cómico imaginar al “insulso egoísta” de Calixto en pleno *crush* por una Melibea reaccionaria que luego resulta ser más feminista que muchas actuales de carne y hueso. O la lorquiana *Yerma*, leída en años universitarios, llegaba a fascinar el amor que sentía por Juan, impasible, rudo y serio, casi inerme frente al deseo desaforado de ella por ser madre, y hoy deviene en una mujer cansina y aburrida hacia la que es difícil sentir la más mínima empatía.

De la realidad a la ficción, de la ficción a la realidad: vaivén literario, cruce de espejos, itinerario cortazariano en el transitar de la obra creativa a la lectura individual del público.

Valgan estos títulos para demostrar que ambos libros son prodigiosos, y no solo nos referimos a la valía estética sino también a su solidez conceptual, y al acierto en la técnica sino también al andamiaje de los caracteres; por lo tanto, podemos constatar la evolución de la autora como lectora y como creadora. El tiempo, la inexorabilidad de su paso, no reduce el valor de la creación porque se regenera cada vez que alguien la hace suya desde el universo particular del presente, se pueda o no establecer “hilo directo y concreto” con el autor.

La imaginación favorece universos paralelos y multiformes, más allá del interés que algunos lectores sientan por establecer contacto directo y hasta físico, personal con el creador y ahí están las redes que permiten diálogos, opiniones, comentarios, críticas, etc., todo un mosaico de actos de habla, en muchas ocasiones poco constructivos y nada gratificantes.

Y nos gustaría insistir que en este vaivén de espejos, al modo de Alicia (Sanmartín, 2010) nos toparemos con la paradoja producida por las circunstancias propias y particulares de cada uno de los lectores y las expectativas al entablar cierta relación con la autora pues no es raro que se vean capitidismos y aparezca el desencanto y la decepción porque otra vez, la imaginación de cada uno es la que es en función de muchos factores endógenos y exógenos; en definitiva, no resulta muy efectivo el intento denodado en identificar autora con protagonista o con alguno de los *dramatis personae*.

Se impone la cordura, y sobre todo, el verismo, la realidad imaginada es cuestión de tamizarla, de comprender que lo humano prevalece pero la creación permite cruzar al metaverso, a esos otros mundos de los que hemos hablado anteriormente.

3.1 La inspiración literaria

El aspecto de la inspiración ha llevado mucha literatura crítica a lo largo de la historia, es decir, se trata de dilucidar si hablamos de las musas a las que hacían referencia nuestros clásicos áureos como Quevedo o Góngora, o si hablamos de la jornada funcionarial a la manera de Vargas Llosa y Cela, acérrimos defensores de un horario estricto de trabajo diario; el lector es dado a pensar que la inspiración llega así *tout à coup*, de repente, sin esperarlo con el simple aleteo de una mariposa, otra vez la imaginación personal pero conviene advertir que para atisbar la simpleza de ese movimiento alado hay

que estar muy atento y mirar con los ojos de la inteligencia, o sea, que la realidad es el nutriente que permite junto con la fantasía, la creación.

Ahora bien, resulta lícito plantearse las siguientes cuestiones: ¿Mirar? ¿Hacia dónde? ¿A quién y para qué? Convertimos en algo corpóreo a la tan traída y llevada “musa”, porque sin duda todo puede servir como materia de creación y la realidad surte de contenidos, argumentos, personajes y ambientes que bien pueden sustentar la escritura y conseguir el aplauso del público tras su lectura (Saneleuterio, 2029). La autora no se sustrae de sus parámetros espacio-temporales, se alimenta de ellos (conocidos son los paseos, las caminatas de Galdós o de Cela por las calles de Madrid) y es consciente de que forma parte ineludible de este mundo, es decir, de la realidad de todos que la configuran, con su prosaísmo, servidumbres y lindezas, desencuentros y afectos, dolor y atropellos, esperanzas y horizontes...todo eso y mucho más está ahí afuera para que se implique o se evada, lo esquive o lo transforme y traspase la frontera a la virtualidad, al metaverso.

En cualquier caso, por mucho fingimiento y ensoñaciones, por mucha irrealidad e imaginación con que condimente la urdimbre de su envidia literaria, la realidad se impone de una manera más o menos explícita: imposible y difícil que nos sea ajena, tanto a la autora como al lector.

A partir de este presupuesto, tendríamos algunos de los elementos básicos para la creación: la mirada más allá de la propia esfera propicia el encuentro con la ajena, con la colectiva de la que la autora forma parte sustancial o colateral.

3.2 Estructura literaria

Un concepto de gran relevancia a la hora de plasmar el contenido literario es la elección que la autora haya decidido en cuanto a la forma que va a adoptar su creación. Y en este sentido, también observamos que el lector se va a identificar con una y otra estructura según sus preferencias y sus gustos: desde la poesía a la epístola, monólogo o coro polifónico, relato *in media res* o cadena de *flash back*, prosa novelada o cuento hiperreal, teatro en verso entre otros, la multiplicidad del “envoltorio” se hace patente en la literatura.

A su vez, la autora puede seleccionar una u otra manera de plasmar ese “vuelo de la mariposa”, del que se ha hablado anteriormente, o mezclar varios formatos según objetivos reales e intenciones imaginadas; cada redacción y cada estructura puede obedecer a dar rienda suelta a la vorágine interior, a la descripción situacional o la

conversación ajena o al monólogo personal: una carcasa para cada momento y ocasión. La existencia de los géneros literarios como etiquetas que nombran y clasifican para facilitar al lector su propia selección en la lectura.

4. El lector y “su realidad”. Creación y protagonista

En este apartado nos gustaría reflexionar sobre la recepción del público ante la presencia del creador, es decir, cómo es la reacción de alguien anónimo cuando reconoce (o no) al escritor.

Utilizaré para ello, la experiencia propia como *autora* y voy a transcribir algunos de los comentarios que he oído cuando me animo a decir que soy escritora: “¡ah!, ¿sí? ¿Y es famosa? ¿Y qué escribe? ¿Ha tenido algún premio? ¿Me puede decir algún título de alguna novela suya por si me suena o si la he leído?”

De toda esta batería (casi un interrogatorio “inquisitorial” que refleja interés y sorpresa sin duda) podemos entresacar una información muy valiosa respecto del lector y su propia realidad y de cómo percibe el hecho de la creación literaria.

Tras mencionar alguno de mis títulos, observo que exclaman: “¡es usted profesora!, entonces, escribirá muy bien”, “y en sus libros, ¿cuenta sus experiencias con los alumnos?”.

Encontramos cómo el imaginario popular pone en marcha la maquinaria de su propia realidad, la de creer que el escritor expresa realidades conocidas y reconocidas por el público, incluso, que existe la identidad del creador con alguno de los personajes. Detectamos, por tanto, que se repite una de las ideas que hemos desgranado en epígrafes anteriores, es decir, la personal visión de la realidad de la autora se transfiere y concuerda con la del lector: nos hemos colocado en el metaverso “literario”, provocando otros mundos tan corpóreos como el primigenio, a pesar de su virtualidad.

A este respecto, mucho hay que decir de la función primordial que cumplen las redes con su efecto mediático y visible de lo existente; constituyen el altavoz que amplifica la creación y la difunde y dan luz a escritores solapados, que descubrimos han escrito siempre pero nunca han dado a conocer sus manuscritos porque la escritura, en algunos casos, se esconde como un arcano y muchos autores prefieren no destapar la caja de Pandora al sospechar la identidad entre autor y contenido: tal vez resulte pernicioso verse reflejado en su obra, y sobre todo, reconocido en alguno de sus protagonistas.

Conviene añadir que cada creador encuentra una motivación concreta y singular para dar forma escrita a sus ideas, reflexiones, fantasías, realidades, análisis y que según el momento, tiempo y espacio adquieren un sentido u otro las figuras poliédricas a modo de un caleidoscopio que no cesa de moverse; todo ello contribuye a animar la fantasía del lector y le invita a un mayor y más profundo conocimiento de la autora que quizá desea preservar. Paradoja, cierto.

Somos de la opinión de que al escritor le gusta gustar, o sea, le gusta que sus libros gusten pero no siempre se da en la diana, según la variopinta opinión del público y en este sentido, escribir y crear pensando en adivinar o acertar, supondría una merma de libertad personal, un corsé que “apretaría” el molde de la creación: la autora no puede ni debe y sentirse constreñida e impelida a agrandar al receptor, a sabiendas de que el otro es un ser anónimo en la mayoría de los casos y mutante, al albur de su propia personalidad.

No obstante, apoyamos el hecho de que sí se escribe para el otro desde uno mismo: el ser humano posee esa dimensión social y de ella se deriva el afán por identificar autor con protagonista, creador con creación.

Por lo tanto, el lector, receptor que da sentido a la literatura, recrea el mundo del escritor, no solo reiventándolo, sino recomponiéndolo como si fuera el comisario Maigret: indicios, pruebas “et voilà”, caso resuelto, de ahí que el escritor y el lector, en un pacto tácito, pero latente, conozcan el subterfugio y la argucia de la autobiografía, por ejemplo, más o menos falseada, incluso edulcorada en la que hay no poco de fantasía o de realidad fingida; o el diálogo, que se establece entre varios caracteres y que tal vez en alguno de ellos aparece semioculto el autor (como en los muros medievales, la firma de cantero o en pinturas, el rostro emborronado del artista)...o en esa carta abandonada y descubierta en un cajón abierto por descuido y en la que su autor se sincera ante los ojos absortos de quien la lee subrepticamente. Trucos de prestidigitador, para asombro y beneplácito de su público que nos llevan al metaverso literario.

5. Conclusiones

Según lo que venimos describiendo en las páginas precedentes, resulta plausible afirmar que el escritor escribe para un lector, esté presente en su tiempo o en la posteridad; si no fuera así, la comunicación no existiría y en definitiva, todo acto literario cobra sentido y adquiere su propia esencia cuando emisor y receptor “se encuentran”, más allá de las coordenadas reales y físicamente presenciales; ahí es donde acude en auxilio o

como garante de la literatura el metaverso, la realidad virtual; atravesar espejos supone atribuir realidad a la creación literaria, en definitiva, a recrearla.

Y por supuesto, tantos mundos como ojos, tantas interpretaciones como lecturas: todo eso y mucho más es escribir para ser leído.

Como autora, me gusta insistir en el aula a mis alumnos que no sientan miedo de leer todo lo que cae en sus manos, y en las presentaciones de mis libros, interactuando con el público, animo a discrepar, opinar y compartir: esa es la grandeza del acto literario, del proceso de la creación.

Hemos analizado de qué manera el creador se muestra como es o disfrazado, saca a pasear su interior o lo camufla, critica y juzga, acerca la mano y se esconde, se distancia, toda una bicefalia en contraste palpable, real y virtual, por supuesto.

Como se ha visto, el afán por descubrir los entresijos de la lectura es algo que acompaña al lector, el deseo de reconocerse en la escritura, de encontrar claves para su trayectoria vital, soluciones a sus conflictos, identificación con alguien desconocido, pero con quien comparte sinsabores, sobre todo elementos negativos, por ejemplo.

Convendría alejar esa lupa de aumento y lograr la inmersión lectora sin equipaje, desproveer de prejuicios y de lugares comunes, de recorridos personales que miden y pesan lo que el creador crea.

Podríamos preguntarnos desde el doble punto de vista de autora y de lectora, ¿qué aporta descubrir las debilidades o las fortalezas de la creación, de su demiurgo?

Por último, quisiéramos incidir en la influencia del imaginario personal del creador y cómo se inserta en el histórico colectivo, o sea, de qué manera influye la cultura y el contexto de cada uno de los autores, su origen determinado y concreto para la escritura; encuentro que el caso de la Nobel Annie Ernaux⁴ es un ejemplo más que esclarecedor al respecto con el conjunto de su obra.

Las redes, tan conspirativas en muchas ocasiones, se alían con el metaverso, facilitan datos almacenados que se abren como un tesoro aportando detalles y pistas del

⁴ Lo curioso es comprobar, piensan algunos, que la mujer escribe bien, muy bien y que cuenta historias memorables, narra emociones y plasma sentimientos en los que muchos lectores y lectoras advierten estilo y contenidos llenos de imaginación y realidad, dignos de ser recordados.

creador que se enfrenta a la materia desde el vértigo porque es consciente de que el lector no es virgen, sabe o cree saber mucho de él, pues a fin de cuentas el universo que se le ofrece en la creación no le es tan ajeno ni distante y así se garantiza vivir el sueño más o menos real, con el convencimiento ilusorio de atisbar cierta identificación con el escritor, con la autora.

Mi reflexión de hoy ha pretendido, una lectura libre de filtros sin llegar a conclusiones de identidad completa y absoluta de autora y protagonista; crear y recrear para vivir, siempre en la realidad del metaverso literario.

6. Bibliografía

Amor del Olmo, Rosa (2020): “[Transiciones textuales en un autor polivalente](#)”. En:

[Isidora: revista de estudios galdosianos](#) 37, 21-36.

Castañón, Francisco (2019): *Pisadas en la Luna*. Madrid: Ediciones Vitruvio.

Saneleuterio, Elia (2019): “[Cuestiones de género y ciudadanía en el discurso fílmico](#)”.

En: [Comunicación y Género](#) 2, 2, 2019, 147-159.

Sanmartín, Rosa (2010): “[Yo, uno y el otro: quién es quién](#)”. En: *Revista de teatro español contemporáneo* 9, 23-35.

Úcar, Pilar (2022): <https://www.entreletras.eu/letras/literatura-de-mujeres-por-mujeres-para-mujeres-vaya-batiburrillo-preposicional/> (consultada en enero de 2023).

Velasco, Javier (2023): “Nada en la vida es para siempre”. En: *Todoliteratura* 3, 2, 34-45.

Autora, creadora y protagonista: de la realidad individual a la ficción colectiva. Una experiencia en el metaverso literario

Pilar Úcar Ventura

Universidad Pontificia Comillas (Madrid)

Resumen

Proponemos la descripción y el análisis de los conceptos: autoría, autora e identidad dentro de la perspectiva del “metaverso” literario cuando el creador se enfrenta a la escritura. Los objetivos de dicho planteamiento consisten en reflexionar acerca del imaginario popular que identifica al autor de su obra con el protagonista como si fuera la proyección de su avatar desde la realidad a la ficción; se va a revisar cómo el metaverso responde a modelos inventados desde la fantasía y su repercusión en el lector para acercar o alejar los contenidos expresados en la obra literaria. Somos conscientes de que el público desea reconocerse y verse reflejado en lo que lee para vivir el sueño reconfortante o el convencimiento ilusorio de atisbar cierta identificación (o rechazo reprobatorio) con la autora. Se pretende una lectura libre de juicios y de filtros sin llegar a identificar personaje y autora, pues no siempre se corresponden, sino que la escritura se realiza desde unos parámetros, marcados por la cultura y el momento particular, entre otras coordenadas para proyectarse en realidades fingidas y ficticias. Toda una experiencia del metaverso.

Palabras clave: metaverso identidad, autora, protagonista, escritura

Abstract

We propose the description and analysis of the concepts: authorship, author and identity within the perspective of the literary "metaverse" when the creator faces writing. The objectives of said approach are to reflect on the popular imaginary that identifies the author of their work with the protagonist as if it were the projection of his avatar from reality to fiction; we will review how the metaverse responds to models invented from fantasy and its impact on the reader to bring the contents expressed in the literary work closer or move them away. We are aware that the public wishes to recognize and see themselves reflected in what they read in order to live the comforting dream or the illusory conviction of glimpsing a certain identification (or reprobatory rejection) with the author. A reading free of judgments and filters is intended without identifying character and author, because they do not always correspond, but the writing is done from certain parameters, marked by culture and the particular moment, among other coordinates to be projected in fictitious and fictitious realities. A whole experience of the metaverse.

Key words: metaverse identity, author, protagonist, writing

Índice:

1. Introducción

2. El rito de la lectura y el metaverso

2.1 *¿Buenos tiempos para la lectura?*

2.2 *¿Cómo crea el escritor?*

3. La autora y la realidad. Cruzar el espejo del metaverso literario

3.1 La inspiración literaria

3.2 Estructura literaria

4. El lector y “su realidad”. Creación y protagonista

5. Conclusiones

6. Bibliografía

1. Introducción

Estas primeras líneas, van dedicadas a la *Cátedra Liletrad* representada en la figura de su presidenta la profesora Carmen Castro, mi participación en una nueva convocatoria, tan atractiva y sugerente, tratando el tema del *metaverso literario* en el caso concreto del título que encabeza el presente capítulo; nos disponemos, pues, a realizar un

análisis desde la realidad personal de la autoría, -en femenino, *autora*¹ a partir de ahora- hasta la proyección en su obra escrita, a través de la interactividad, una de las características propias del metaverso² marcado por el mundo de espejos en que nos sumerge la creación, el libro.

Somos conscientes de que al lector le gusta sentir la corporeidad de la lectura gracias a su propia imaginación que recrea las páginas que lee, como si se tratara de un avatar, es decir, vivir en sus propias carnes todo lo que la autora cuenta, con el anhelo de encontrándose en un universo, en el que seguramente nunca coincidan, por lejanía espacio-temporal, por ejemplo, en un deseo de participar del proceso de creación: metaverso literario en cierta manera. En definitiva, el lector se ubica en una posición muy marcada para vivir, mejor re-vivir las experiencias imaginadas en primera persona. (Amor del Olmo, 2020).

El aspecto mollar de estas páginas va a consistir en la inmersión reconstructiva que existe entre escritor y lector para dilucidar o al menos reflexionar si autora y protagonista configuran dos caras de la misma moneda (Úcar, 2022).

2.- El rito de la lectura y el metaverso

En este apartado vamos a plantear cuál es la actitud que adopta cualquier lector ante un libro³.

Quizá sea conveniente ir de lo sensitivo a las facultades del alma para alcanzar una mayor y mejor comprensión del público.

Muchos son quienes comparten el protocolo del acto de la lectura, una liturgia con muchas consignas tan legítimas como usuarios, tan propias y personales como interpretaciones que subyacen en las líneas para descubrir contenidos, intertextos, toda una estructura profunda de la que emerge solo la punta del iceberg. Vamos a intentar desbrozar capas para llegar hasta el fondo de la lectura desde la óptica del creador.

¹ A lo largo de este artículo, se va a utilizar el género femenino para expresar el concepto de creador y escritor cuando se refiere a *autora* como muestra de identidad para asimilar creadora, protagonista y escritora.

² Neologismo válido por la Fundé para referirse a mundos virtuales o alternativos

³ Nota de la autora: lector que ha elegido libremente su lectura o que ha de leer por recomendación precisa: “Pero, ¿Cómo? ¿Qué no conoces a esa autora? ¿No has leído su último libro?”. Resulta curioso observar en las librerías el rictus y los tics de muchos lectores: Agarran el libro (en papel, por supuesto), de tapa dura, y ese libro se inicia de atrás hacia delante, el lector mueve las páginas a modo de abanico y mete la nariz para aspirar el olor a imprenta y a tinta que desprende el preciado artículo.

En todo acto comunicativo, se produce una interacción entre emisor y receptor, y partiendo de esta premisa lingüística, podemos afirmar que autora y público participan del mismo código en un contexto específico; sabemos, por tanto, que escribimos para que nos lean, más allá de actitudes completamente esnobes y muy impostadas, que desprecian al lector y que aseguran que el acto creativo solo tiene sentido por una satisfacción puramente personal.

Partimos, por tanto, de algo que consideramos primordial: la literatura, leer un libro nunca puede provocar la disuasión, el abandono ni la dejadez. Leer es un acto íntimo y colectivo, silencioso o a voz herida, pausado o compulsivo, de ahí que me gustaría proponer y principalmente insistir en el cuidado tan exquisito que debemos mantener como docentes, investigadores de literatura de cara a nuestro auditorio, a nuestro público más directo, nuestros alumnos, estudiantes que confían en nuestro criterio literario, es decir, que animar a la lectura no es dirigir la lectura, ni hacer comentarios farragosos divididos a la manera escolar en tema, estructura, figuras retóricas, estilo y opinión -todo esto cumple una función, útil en algunos niveles educativos, por supuesto-.

Mantenemos que deberíamos empezar por la opinión, por preguntar e incentivar su parecer, desde su propia realidad, variada y diversa para conseguir un acercamiento a la obra de la creadora, por ejemplo.

En alguna ocasión, parafraseando a cierto escritor de campanillas, escuché: “si un libro no te atrapa a las 40 primeras páginas, deséchalo, porque hay mucho más que leer”. Le asistía la razón de manera ineludible, incontestable. Y es ahí donde contamos con el metaverso, esa realidad virtual que a partir de la inteligencia artificial procura otros mundos, otros universos en los que emisor y receptor, autora y lector se encuentran.

Valga esta breve exégesis para explicar lo anteriormente expresado: no es difícil recordar para muchos de nosotros, la tortura que suponían en nuestros años escolares y universitarios atinar con el acertijo, o sea, acertar el tema de la poesía que el profesor nos asignaba para trabajar en el aula o fuera de ella, o para resolverlo en un examen, y ocurría que no dábamos en el blanco, la diana se esfumaba y lo que para nosotros era “el nuevo horizonte de una España mejor”, por ejemplo, el académico se empecinaba en ver la división cainita de nuestro país.

Suponemos que en su tajancia reflejada en calificaciones concretas, entraban factores personales, generacionales, sociopolíticos e ideológicos y alguna que otra úlcera estomacal que padecía el magister o una mala noche pasada en vela.

La anterior reflexión -personal y algo coloquial- no resulta baladí, pues todo escritor y toda autora, más allá de poses artificiosas, buscan al lector en un universo comunicativo para compartir ambos, en una prolongación de su escritura, más allá de la abstracción y de la distancia, sentimientos en común, ideas y afanes, emoción y desesperanza, afectos y desencuentros, historias y fantasía, pura y genuina realidad humana que gracias al efecto de los espejos, existen, realidades virtuales, hechas materia tangible, por muy paradójico que parezca el concepto.

2.1 ¿*Buenos tiempos* para la lectura?

Nos gustaría responder a esta pregunta de manera afirmativa, pero cierto es que el hábito de la lectura parece que está de capa caída y sufre horas bajas. Importa destacar el pesimismo, y el anuncio de malos presagios que no augura un horizonte más alentador. Va a costar salir del bucle en que los implicados en el proceso de escritura y lectura se han instalado, un escenario dominado por cierto marasmo casi complaciente. La época que nos envuelve rodeada del celofán mediático no ayuda a incentivar la lectura sea fungible en papel o en pantalla. Nuestros lectores hacen caso inmediato y sin fisuras a las *estoris*, el *InstaGram*, el *tiktok*, lo visual y lo auditivo priman. Por eso conviene volver a pensar en la figura de la autora para la inmersión en la aventura del leer y a partir de ahí lograr la recreación y la reconstrucción que se propone en este capítulo.

2.2 ¿Cómo crea el escritor?

Imaginar al escritor en su torre de marfil, solitario y circunspecto, es libre de cada uno; imaginarlo en su proceso de creación supone elaborar un universo que nace del futuro lector a partir de sus propios parámetros, que puede que coincidan o no con los del creador; quizá sea bueno mantener esa imagen creada por quien luego va a recrear lo que el autor le transmite a través de su obra. Nos movemos pues en esferas paralelas, en mundos paralelos que provocan la encrucijada entre lector y autora a través del libro, ahí es donde se unen y se juntan en común unión...y “establecen lazos estrechos, casi íntimos” (Castañón, 2019: 45), porque como ya se ha anticipado líneas arriba, leer supone un acto personal en la mayoría de los casos, sea pasando páginas o escuchando el audiolibro.

3. La autora y la realidad. Cruzar el espejo del metaverso literario

Para iniciar este capítulo, pongamos un ejemplo de la Historia de la Literatura: si hoy leemos a Lope de Vega, podemos conocer y entender su época y hasta su vida tormentosa y llena de azares, su gran cultura clásica y su atenta escucha a la realidad que le tocó vivir...se trata de un acto comunicativo en una sola dirección pues, el lector como receptor de *Fuenteovejuna*, por ejemplo, no cuenta con la posibilidad de devolverle su opinión, de interactuar con el fénix de los ingenios. Ahora bien, los distintos momentos espaciales y temporales en que escritor y lector se encuentran no impiden la lectura; no distorsionan el disfrute y el aprendizaje de la misma. Hablamos de realidades fingidas, de realidades virtuales, de metaverso literario: el lector, sin menoscabo de donde se encuentre, da sentido a la escritura del creador reviviéndola, haciéndola suya propia, algo parecido a “resucitar” al autor pretérito.

Observamos pues, que es el propio lector quien consigue la inmersión en el contexto preciso y concreto de la autora, sea pasado o presente, y por qué no, también futuro (Velasco, 2023). Y sin duda quienes leen, navegan a través de ese tiempo, lo imaginan a su modo y manera, según sus propias circunstancias, su experiencia vital, ideología personal...creo que así se consigue enriquecer el acto de la lectura y de la escritura, aunque el emisor ya no esté presente o no se pueda establecer conexión física con él. Su legado permanece para que nuevos ojos con muchas miradas lo escruten y configuren una polisemia creativa.

Otro ejemplo muy significativo es el representado por la vida y obra de Lorca, por ejemplo, o de Galdós o de Lubna de Córdoba... y advertimos en nuestro alumnado interés por poner imagen, luz y sonido, fotos de lo que se está describiendo, necesitan aferrarse a algo tangible que les sirva de asidero con la realidad.

La autora que suscribe este artículo asegura las diferencias entre leer *La celestina*, a los trece años, el impacto de esa vieja codiciosa cómo muere a manos de los depravados Pármeno y Sempronio y hoy al impartirla en el aula, resulta cómico imaginar al “insulso egoísta” de Calixto en pleno *crush* por una Melibea reaccionaria que luego resulta ser más feminista que muchas actuales de carne y hueso. O la lorquiana *Yerma*, leída en años universitarios, llegaba a fascinar el amor que sentía por Juan, impasible, rudo y serio, casi inerme frente al deseo desaforado de ella por ser madre, y hoy deviene en una mujer cansina y aburrida hacia la que es difícil sentir la más mínima empatía.

De la realidad a la ficción, de la ficción a la realidad: vaivén literario, cruce de espejos, itinerario cortazariano en el transitar de la obra creativa a la lectura individual del público.

Valgan estos títulos para demostrar que ambos libros son prodigiosos, y no solo nos referimos a la valía estética sino también a su solidez conceptual, y al acierto en la técnica sino también al andamiaje de los caracteres; por lo tanto, podemos constatar la evolución de la autora como lectora y como creadora. El tiempo, la inexorabilidad de su paso, no reduce el valor de la creación porque se regenera cada vez que alguien la hace suya desde el universo particular del presente, se pueda o no establecer “hilo directo y concreto” con el autor.

La imaginación favorece universos paralelos y multiformes, más allá del interés que algunos lectores sientan por establecer contacto directo y hasta físico, personal con el creador y ahí están las redes que permiten diálogos, opiniones, comentarios, críticas, etc., todo un mosaico de actos de habla, en muchas ocasiones poco constructivos y nada gratificantes.

Y nos gustaría insistir que en este vaivén de espejos, al modo de Alicia (Sanmartín, 2010) nos toparemos con la paradoja producida por las circunstancias propias y particulares de cada uno de los lectores y las expectativas al entablar cierta relación con la autora pues no es raro que se vean capitidismos y aparezca el desencanto y la decepción porque otra vez, la imaginación de cada uno es la que es en función de muchos factores endógenos y exógenos; en definitiva, no resulta muy efectivo el intento denodado en identificar autora con protagonista o con alguno de los *dramatis personae*.

Se impone la cordura, y sobre todo, el verismo, la realidad imaginada es cuestión de tamizarla, de comprender que lo humano prevalece pero la creación permite cruzar al metaverso, a esos otros mundos de los que hemos hablado anteriormente.

3.1 La inspiración literaria

El aspecto de la inspiración ha llevado mucha literatura crítica a lo largo de la historia, es decir, se trata de dilucidar si hablamos de las musas a las que hacían referencia nuestros clásicos áureos como Quevedo o Góngora, o si hablamos de la jornada funcionarial a la manera de Vargas Llosa y Cela, acérrimos defensores de un horario estricto de trabajo diario; el lector es dado a pensar que la inspiración llega así *tout à coup*, de repente, sin esperarlo con el simple aleteo de una mariposa, otra vez la imaginación personal pero conviene advertir que para atisbar la simpleza de ese movimiento alado hay

que estar muy atento y mirar con los ojos de la inteligencia, o sea, que la realidad es el nutriente que permite junto con la fantasía, la creación.

Ahora bien, resulta lícito plantearse las siguientes cuestiones: ¿Mirar? ¿Hacia dónde? ¿A quién y para qué? Convertimos en algo corpóreo a la tan traída y llevada “musa”, porque sin duda todo puede servir como materia de creación y la realidad surte de contenidos, argumentos, personajes y ambientes que bien pueden sustentar la escritura y conseguir el aplauso del público tras su lectura (Saneleuterio, 2029). La autora no se sustrae de sus parámetros espacio-temporales, se alimenta de ellos (conocidos son los paseos, las caminatas de Galdós o de Cela por las calles de Madrid) y es consciente de que forma parte ineludible de este mundo, es decir, de la realidad de todos que la configuran, con su prosaísmo, servidumbres y lindezas, desencuentros y afectos, dolor y atropellos, esperanzas y horizontes...todo eso y mucho más está ahí afuera para que se implique o se evada, lo esquive o lo transforme y traspase la frontera a la virtualidad, al metaverso.

En cualquier caso, por mucho fingimiento y ensoñaciones, por mucha irrealidad e imaginación con que condimente la urdimbre de su envidia literaria, la realidad se impone de una manera más o menos explícita: imposible y difícil que nos sea ajena, tanto a la autora como al lector.

A partir de este presupuesto, tendríamos algunos de los elementos básicos para la creación: la mirada más allá de la propia esfera propicia el encuentro con la ajena, con la colectiva de la que la autora forma parte sustancial o colateral.

3.2 Estructura literaria

Un concepto de gran relevancia a la hora de plasmar el contenido literario es la elección que la autora haya decidido en cuanto a la forma que va a adoptar su creación. Y en este sentido, también observamos que el lector se va a identificar con una y otra estructura según sus preferencias y sus gustos: desde la poesía a la epístola, monólogo o coro polifónico, relato *in media res* o cadena de *flash back*, prosa novelada o cuento hiperreal, teatro en verso entre otros, la multiplicidad del “envoltorio” se hace patente en la literatura.

A su vez, la autora puede seleccionar una u otra manera de plasmar ese “vuelo de la mariposa”, del que se ha hablado anteriormente, o mezclar varios formatos según objetivos reales e intenciones imaginadas; cada redacción y cada estructura puede obedecer a dar rienda suelta a la vorágine interior, a la descripción situacional o la

conversación ajena o al monólogo personal: una carcasa para cada momento y ocasión. La existencia de los géneros literarios como etiquetas que nombran y clasifican para facilitar al lector su propia selección en la lectura.

4. El lector y “su realidad”. Creación y protagonista

En este apartado nos gustaría reflexionar sobre la recepción del público ante la presencia del creador, es decir, cómo es la reacción de alguien anónimo cuando reconoce (o no) al escritor.

Utilizaré para ello, la experiencia propia como *autora* y voy a transcribir algunos de los comentarios que he oído cuando me animo a decir que soy escritora: “¡ah!, ¿sí? ¿Y es famosa? ¿Y qué escribe? ¿Ha tenido algún premio? ¿Me puede decir algún título de alguna novela suya por si me suena o si la he leído?”

De toda esta batería (casi un interrogatorio “inquisitorial” que refleja interés y sorpresa sin duda) podemos entresacar una información muy valiosa respecto del lector y su propia realidad y de cómo percibe el hecho de la creación literaria.

Tras mencionar alguno de mis títulos, observo que exclaman: “¡es usted profesora!, entonces, escribirá muy bien”, “y en sus libros, ¿cuenta sus experiencias con los alumnos?”.

Encontramos cómo el imaginario popular pone en marcha la maquinaria de su propia realidad, la de creer que el escritor expresa realidades conocidas y reconocidas por el público, incluso, que existe la identidad del creador con alguno de los personajes. Detectamos, por tanto, que se repite una de las ideas que hemos desgranado en epígrafes anteriores, es decir, la personal visión de la realidad de la autora se transfiere y concuerda con la del lector: nos hemos colocado en el metaverso “literario”, provocando otros mundos tan corpóreos como el primigenio, a pesar de su virtualidad.

A este respecto, mucho hay que decir de la función primordial que cumplen las redes con su efecto mediático y visible de lo existente; constituyen el altavoz que amplifica la creación y la difunde y dan luz a escritores solapados, que descubrimos han escrito siempre pero nunca han dado a conocer sus manuscritos porque la escritura, en algunos casos, se esconde como un arcano y muchos autores prefieren no destapar la caja de Pandora al sospechar la identidad entre autor y contenido: tal vez resulte pernicioso verse reflejado en su obra, y sobre todo, reconocido en alguno de sus protagonistas.

Conviene añadir que cada creador encuentra una motivación concreta y singular para dar forma escrita a sus ideas, reflexiones, fantasías, realidades, análisis y que según el momento, tiempo y espacio adquieren un sentido u otro las figuras poliédricas a modo de un caleidoscopio que no cesa de moverse; todo ello contribuye a animar la fantasía del lector y le invita a un mayor y más profundo conocimiento de la autora que quizá desea preservar. Paradoja, cierto.

Somos de la opinión de que al escritor le gusta gustar, o sea, le gusta que sus libros gusten pero no siempre se da en la diana, según la variopinta opinión del público y en este sentido, escribir y crear pensando en adivinar o acertar, supondría una merma de libertad personal, un corsé que “apretaría” el molde de la creación: la autora no puede ni debe y sentirse constreñida e impelida a agrandar al receptor, a sabiendas de que el otro es un ser anónimo en la mayoría de los casos y mutante, al albur de su propia personalidad.

No obstante, apoyamos el hecho de que sí se escribe para el otro desde uno mismo: el ser humano posee esa dimensión social y de ella se deriva el afán por identificar autor con protagonista, creador con creación.

Por lo tanto, el lector, receptor que da sentido a la literatura, recrea el mundo del escritor, no solo reiventándolo, sino recomponiéndolo como si fuera el comisario Maigret: indicios, pruebas “et voilà”, caso resuelto, de ahí que el escritor y el lector, en un pacto tácito, pero latente, conozcan el subterfugio y la argucia de la autobiografía, por ejemplo, más o menos falseada, incluso edulcorada en la que hay no poco de fantasía o de realidad fingida; o el diálogo, que se establece entre varios caracteres y que tal vez en alguno de ellos aparece semioculto el autor (como en los muros medievales, la firma de cantero o en pinturas, el rostro emborronado del artista)...o en esa carta abandonada y descubierta en un cajón abierto por descuido y en la que su autor se sincera ante los ojos absortos de quien la lee subrepticamente. Trucos de prestidigitador, para asombro y beneplácito de su público que nos llevan al metaverso literario.

5. Conclusiones

Según lo que venimos describiendo en las páginas precedentes, resulta plausible afirmar que el escritor escribe para un lector, esté presente en su tiempo o en la posteridad; si no fuera así, la comunicación no existiría y en definitiva, todo acto literario cobra sentido y adquiere su propia esencia cuando emisor y receptor “se encuentran”, más allá de las coordenadas reales y físicamente presenciales; ahí es donde acude en auxilio o

como garante de la literatura el metaverso, la realidad virtual; atravesar espejos supone atribuir realidad a la creación literaria, en definitiva, a recrearla.

Y por supuesto, tantos mundos como ojos, tantas interpretaciones como lecturas: todo eso y mucho más es escribir para ser leído.

Como autora, me gusta insistir en el aula a mis alumnos que no sientan miedo de leer todo lo que cae en sus manos, y en las presentaciones de mis libros, interactuando con el público, animo a discrepar, opinar y compartir: esa es la grandeza del acto literario, del proceso de la creación.

Hemos analizado de qué manera el creador se muestra como es o disfrazado, saca a pasear su interior o lo camufla, critica y juzga, acerca la mano y se esconde, se distancia, toda una bicefalia en contraste palpable, real y virtual, por supuesto.

Como se ha visto, el afán por descubrir los entresijos de la lectura es algo que acompaña al lector, el deseo de reconocerse en la escritura, de encontrar claves para su trayectoria vital, soluciones a sus conflictos, identificación con alguien desconocido, pero con quien comparte sinsabores, sobre todo elementos negativos, por ejemplo.

Convendría alejar esa lupa de aumento y lograr la inmersión lectora sin equipaje, desproveer de prejuicios y de lugares comunes, de recorridos personales que miden y pesan lo que el creador crea.

Podríamos preguntarnos desde el doble punto de vista de autora y de lectora, ¿qué aporta descubrir las debilidades o las fortalezas de la creación, de su demiurgo?

Por último, quisiéramos incidir en la influencia del imaginario personal del creador y cómo se inserta en el histórico colectivo, o sea, de qué manera influye la cultura y el contexto de cada uno de los autores, su origen determinado y concreto para la escritura; encuentro que el caso de la Nobel Annie Ernaux⁴ es un ejemplo más que esclarecedor al respecto con el conjunto de su obra.

Las redes, tan conspirativas en muchas ocasiones, se alían con el metaverso, facilitan datos almacenados que se abren como un tesoro aportando detalles y pistas del

⁴ Lo curioso es comprobar, piensan algunos, que la mujer escribe bien, muy bien y que cuenta historias memorables, narra emociones y plasma sentimientos en los que muchos lectores y lectoras advierten estilo y contenidos llenos de imaginación y realidad, dignos de ser recordados.

creador que se enfrenta a la materia desde el vértigo porque es consciente de que el lector no es virgen, sabe o cree saber mucho de él, pues a fin de cuentas el universo que se le ofrece en la creación no le es tan ajeno ni distante y así se garantiza vivir el sueño más o menos real, con el convencimiento ilusorio de atisbar cierta identificación con el escritor, con la autora.

Mi reflexión de hoy ha pretendido, una lectura libre de filtros sin llegar a conclusiones de identidad completa y absoluta de autora y protagonista; crear y recrear para vivir, siempre en la realidad del metaverso literario.

6. Bibliografía

Amor del Olmo, Rosa (2020): “[Transiciones textuales en un autor polivalente](#)”. En:

[Isidora: revista de estudios galdosianos](#) 37, 21-36.

Castañón, Francisco (2019): *Pisadas en la Luna*. Madrid: Ediciones Vitruvio.

Saneleuterio, Elia (2019): “[Cuestiones de género y ciudadanía en el discurso fílmico](#)”.

En: [Comunicación y Género](#) 2, 2, 2019, 147-159.

Sanmartín, Rosa (2010): “[Yo, uno y el otro: quién es quién](#)”. En: *Revista de teatro español contemporáneo* 9, 23-35.

Úcar, Pilar (2022): <https://www.entreletras.eu/letras/literatura-de-mujeres-por-mujeres-para-mujeres-vaya-batiburrillo-preposicional/> (consultada en enero de 2023).

Velasco, Javier (2023): “Nada en la vida es para siempre”. En: *Todoliteratura* 3, 2, 34-45.